

## **HOMENAJE AL Dr. RAÚL A. RINGUELET**

*Jorge V. Crisci*

Académico Titular de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Agradecemos a los organizadores de este evento el honor que le dispensaron a la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la República Argentina, al permitirle dirigirse a ustedes en este homenaje al Dr. Raúl Ringuélet.

En 1966 la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales incorporó al Dr. Ringuélet como Miembro Titular, condición que mantuvo hasta su fallecimiento en 1982. Fueron 16 años de una productiva vinculación, en los que nuestra Academia se vio enaltecida por la presencia entre sus miembros, de una de las mentes más penetrantes y originales que la biología argentina ha tenido a lo largo de su historia. Por ello, nuestra Academia quiere reconocer esa deuda con el Dr. Ringuélet, con una activa participación en este merecido homenaje.

Una idea sostenida por Carlyle y Emerson señala que la historia universal, el relato de lo que ha hecho el hombre en el mundo, es en el fondo la historia de los grandes hombres que en él trabajaron: ellos fueron los líderes, los forjadores, los moldes y, en un amplio sentido, los que creadores de cuanto ha ejecutado o logrado la humanidad. En otras palabras, la historia del mundo es la biografía de los grandes hombres.

Siguiendo esta línea de pensamiento, podemos llegar a conocer a los antiguos héroes, pero harto más arduo es descubrir a los héroes contemporáneos ya que el tiempo no ha revelado aún en toda su magnitud su contribución. Hay, sin embargo, nombres que las generaciones venideras no se resignarán a olvidar. Uno de ellos es el de un gran hombre de ciencia, Raúl Ringuélet, quien eludirá el olvido por su valiosísima contribución a la biología del siglo XX.

¿Dónde reside la virtud más representativa de un gran hombre de ciencia? ¿En sus artículos publicados en revistas científicas de prestigio? Es posible. ¿En sus libros? Quizás. Pero no dejará de haber quien mire en una dirección diferente y la encuentre en el magisterio. La necesidad de transmitir conocimientos y habilidades y el deseo de adquirirlos son parte esencial de la condición humana. Por ello, no hay actividad más noble que la del maestro.

Evidentemente, maestro no es quien enseña hechos aislados o quien se aplica a la tarea mnemónica de aprenderlos y repetirlos, porque en tal caso una enciclopedia sería mejor maestro que un ser humano. Maestro es quien enseña con el ejemplo una manera de tratar las cosas, un estilo genérico de enfrentarse con el vasto e incesante universo.

Para aquellos que ven en el magisterio la virtud esencial de un gran hombre de ciencia, Raúl Ringuélet es un ejemplo cabal, pues lo practicó con admirable destreza y profundo amor por lo que transmitía. Destreza y amor que fueron reconocidos por otro grande, también miembro de nuestra Academia, Rosendo Pascual, cuando definió a Ringuélet como “un sembrador de futuro”.

Treinta años después de la desaparición física de Ringuélet, aquí están algunos de sus discípulos como frutos de las semillas sembradas por “el maestro”.

En un pasaje de la Divina Comedia, Dante se encuentra con su viejo maestro Brunetto Latini, a quien le dice con afecto y respeto: “tú me enseñaste como una persona puede llegar a ser eterna”. Más allá del hecho de que Brunetto le haya enseñado a escribir poesía,

Dante sugiere con su frase que el magisterio es una victoria sobre la muerte, es una perpetuación del maestro en sus estudiantes. Perpetuación desinteresada, que consiste en transmitir el deseo de una humanidad digna y con un propósito moral. Asimismo, el verdadero maestro nos hace comprender que ese deseo de una vida decente y civilizada depende de la existencia de otros seres humanos que compartan esa misma esperanza.

Ringuelet, con su ejemplo, nos enseña a ser eternos como él. Gracias maestro.

*Presentación realizada el 7 de mayo de 2012, en el Museo de La Plata, durante el acto de homenaje a Raúl Ringuelet, con motivo del trigésimo aniversario de su fallecimiento.*